

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Febrero 28, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

EL EVANGELIO Y SU ENSEÑANZA DEL CIELO Y EL INFIERNO

INTRODUCCION

La mayoría de la gente no sabe mucho sobre el Cielo, y lo que piensan a menudo es simplemente erróneo. Basado en un mal arte religioso en la Capilla Sixtina, la persona promedio piensa en el Cielo como el lugar aburrido donde todos somos bebés pequeños sentados en las nubes usando pañales tocando el arpa por toda la eternidad fingiendo que nos gusta.

Satanás fue expulsado del cielo y ha estado amargado desde entonces. Él vino al Cielo en la tierra, Edén, para que la humanidad también fuera expulsada del Cielo. Desde entonces, Satanás ha emprendido una campaña de noticias falsas increíblemente efectiva para tergiversar el Cielo y el Infierno y alentar a las personas a buscar crear su propio pequeño cielo en la tierra sin Dios. Todos buscamos ser felices y saludables, y eso debería llevarnos a Dios y al Cielo en lugar de a Satanás y la rebelión.

Según la Biblia, hay una realidad regida por Dios sobre dos reinos. Un reino es el mundo de los espíritus donde Dios, los seres divinos (incluidos los ángeles) y los santos difuntos viven en este momento. El otro reino es el mundo físico donde viven los seres humanos en este momento.

PRIMERA ENSEÑANZA

Originalmente, estos dos reinos estaban conectados. El Jardín del Edén en Génesis era literalmente el Cielo en la tierra donde se conectaban el reino invisible y el reino visible. Esto explica por qué Adán y Eva se encontraron con Dios allí, no se sorprendieron cuando apareció un ser divino (Satanás) y vieron a un ángel alejarlos del Árbol de la Vida una vez que pecaron. Una vez que pecamos, los reinos se desconectan. Así, al morir, las dos partes de nuestro ser también se desconectan. Nuestro cuerpo va a la tierra esperando la resurrección. Nuestra alma va a estar con Dios. El apóstol Pablo dice que esto es "mucho mejor" que nuestra vida actual en la tierra y todo lo que tenemos es "ganancia" para esperar "en casa con el Señor".

Sí, estamos plenamente confiados, y preferiríamos estar fuera de este cuerpo terrenal porque entonces estaríamos en el hogar celestial con el Señor. (2 Corintios 5:8)

Entonces, si alguien ama a Jesús y muere hoy, está con Jesús en el cielo espiritual. Ese, sin embargo, no es su destino final. Cuando Jesús regrese a la tierra, traerá el Cielo a la tierra con Él para restaurar las cosas a como eran antes de que el pecado entrara en el mundo. Aquellos que aman a Jesús resucitarán de entre los muertos para vivir para siempre en su cuerpo en la tierra más el Cielo. Demasiadas personas piensan en el Cielo solo en términos del estado espiritual intermedio, y no de la realidad física terrenal que Dios ha planeado para toda la eternidad.

Ahora mismo, el Cielo existe en el reino invisible y es tan real como el mundo que ocupamos en el reino visible. Al igual que una llamada de Zoom, Isaías, Ezequiel y Juan pudieron comunicarse con el Cielo y ver lo que estaba sucediendo allí. Por ejemplo, Apocalipsis 6:9-11 dice: “Vi... las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Ellos clamaron a gran voz: 'Oh Soberano Señor, santo y verdadero, ¿cuánto tiempo antes de que juzgues y vengues nuestra sangre en los que moran en la tierra?' Luego se les dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que descansaran un poco más...”

Los cristianos difuntos en este momento son conscientes de lo que está sucediendo tanto en el Cielo como en la tierra. Además, se comunican con Dios y entre ellos. Esta es una idea asombrosa. Aún más sorprendente es que a las personas cuya alma está con Dios, y cuyo cuerpo está en el suelo de la tierra, se les da ropa para vestirse, es decir, túnicas blancas. Esto parece indicar que tienen cuerpos físicos de algún tipo. Tendemos a pensar en el Cielo como un lugar únicamente espiritual sin ningún cuerpo físico. Pero sabemos que hay al menos una persona en el reino invisible del Cielo espiritual en este momento en un cuerpo: Jesucristo.

«Hombres de Galilea—les dijeron—, ¿por qué están aquí parados, mirando al cielo? Jesús fue tomado de entre ustedes y llevado al cielo, ¡pero un día volverá del cielo de la misma manera en que lo vieron irse!». (Hechos 1:11)

Cuando pensamos en el Cielo, debemos dejar de pensar en dejar este planeta y, en cambio, pensar en cómo será cuando la oración de Jesús sea respondida, y el Reino de los Cielos venga a la tierra y la voluntad de Dios se haga desde un extremo del cosmos. al otro. Dios no abandona Su plan de diseño desde la creación. Dios no será derrotado, disuadido o distraído. Dios permanece enfocado en volver al punto de partida y apegarse a Su plan para que la vida humana florezca en la tierra y sea gobernada por el Cielo que viene a la tierra.

Aunque nosotros cambiamos, y el Cielo y la tierra cambian, Dios no cambia, y Dios no cambia Su plan para Su pueblo y Su planeta. Esto explica por qué la Biblia usa muchas palabras como restaurar, redimir, resucitar, renovar, etc. Hechos 3:21 espera “el tiempo para restaurar todas las cosas acerca de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas”. Dios volverá a donde comenzó a levantar la maldición, sentenciar a Satanás, resucitar a los muertos y hacer visible el reino del Edén en el mundo invisible en el reino visible de la tierra. Él alcanzará y liberará todo lo que ha sido maldecido por nuestro pecado para ser curado por Su Hijo.

La analogía que usa Pablo para la vida tal como la experimentamos ahora es el parto. Nunca hemos conocido a una mujer a la que le guste el proceso del parto. Hemos conocido a muchas mujeres que aman al niño que dieron a luz. Para este cristiano, esta vida de gritos, llantos, estrés y empujones es nuestra versión del nacimiento donde Dios traerá una nueva vida hermosa y valiosa al otro lado. Al igual que el parto, este proceso doloroso vale la pena por la nueva vida nacida del otro lado de todo el dolor. Para el cristiano, esto enmarca nuestro amor por el Cielo e infunde nuestro dolor actual con un significado increíble, ya que un día tendremos el mismo gozo que una nueva mamá cargando a su bebé.

En este momento, hay un lugar llamado Cielo que existe en el reino invisible. Allí viven Dios, seres divinos, incluidos ángeles, y santos difuntos que amaron a Jesús en su vida en la tierra. Cuando mueres, vas allí para estar con ellos si amas a Jesús. Los teólogos llaman a esto el “cielo intermedio”.

Un día, tal vez en horas o siglos, Jesucristo regresará a este mundo empapado de lágrimas y maldito por el pecado con el Cielo como el Rey y todos y todos en Su Reino darán el gran paso hacia la tierra. Así como Jesús unió el Cielo y la tierra en Su primera venida, Él traerá juntos el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra en Su Segunda Venida.

17 »¡Miren! Estoy creando cielos nuevos y una tierra nueva, y nadie volverá siquiera a pensar en los anteriores. 18 Alégrese; regocíjense para siempre en mi creación. ¡Y miren! Yo crearé una Jerusalén que será un lugar de felicidad, y su pueblo será fuente de alegría. (Isaias 65:17,18)

1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y también el mar. 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde la presencia de Dios, como una novia hermosamente vestida para su esposo. 3 Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos.^[a] 4 Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más». (Apocalipsis 21:1-3)

Para el cristiano, morir es realmente solo moverse. Al igual que con cualquier mudanza, es importante investigar un poco para que pueda prepararse para su nuevo hogar, obtener instrucciones (que básicamente es seguir a Jesús, que es el camino a casa) y superar los problemas de esta vida para mudarse a su hogar para siempre en el cielo.

Hay seis formas en que la Biblia describe el cielo: un sábado, un reino, una ciudad, un hogar, un jardín y una fiesta. Para empezar, necesitarás usar tu imaginación. Cuando somos niños, parece que podemos pensar en categorías creativas y llenas de fe mucho más fácilmente que los adultos:

*“Los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: '¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?' Y llamando a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: 'De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos’”
(Mat. 18:1-3)*

Jesús es claro: para prepararte para el cielo, necesitas una fe como la de un niño. La fe infantil es inmadura, irresponsable y débil. La fe infantil es sencilla y fuerte confiando en el Padre que es bueno para cumplir sus promesas.

CONCLUSION